



La tozudez de la memoria

Por Marino Muñoz Lagos

Hace unos cuantos años anduvimos por la ciudad de San Felipe, invitados a un encuentro de escritores, donde todavía estaba su poeta e historiador Hermelo Arabena Williams, cuya amistad por correspondencia nos sirvió para conocernos personalmente. Fue un encuentro muy fraternal que nos permitió conversar con Pablo Cassi, Carlos Ruiz Zaldívar o Azucena Caballero.

El valle del Aconcagua es de una belleza impresionante y sus pueblos sencillos traen reminiscencias de otros tiempos, cuando la leyenda se paseaba por sus calles de tierra, sus casas de adobe y su olor a provincia. Por esos sitios de tibia ternura nació uno de los más inolvidables cuentistas de la niñez lejana, el tío Ventura de nuestras lecturas. Ernesto Montenegro. Hijo de estas aldeas inéditas como lo era Almendral que muestra sus bares con sus vigas y sus ristra de ajos, cebollas y ajíes.

Camilo Muró (San Felipe, 1974) está distante de estas indagaciones literarias pero que nos ubican en estos parajes de acalorada seducción e imágenes. Los poetas no pueden ausentarse de estos motivos que hacen efectiva y hermosa la riqueza caudalosa de la poesía. Esto es lo que capta en sus estrofas el poeta Camilo Muró, quien ostenta un nombre de poeta, rapsoda capaz de colmar múltiples hojas en blanco, tal las oficia en su tomo "Mi preterir" desde donde sacamos "Revive vieja técnica":

"Crujiendo en mis manos / tu madera barnizada / "Revive en mí / vieja técnica de hojarasca" / como quien del manto de bruma / saca ecos de su guitarra. // Este asombro por la huida / con su emblema renacido de los huesos / se recobra y me vacía lenta y totalmente. // Vieja técnica de hojarasca / a la que vuelvo / con el vocablo todo urdido / revive en mí / hasta hacerme trizar / con el sonido de una vieja tinaja".

El poeta suele verse arrastrado por las sombras más osadas en el camino de su poesía, aunque a veces la transparencia lo invade del todo. Poesía de segundas lecturas que invitan a continuar sus múltiples estaciones de un tren que pierde su melancólico recorrido. Camilo Muró cree entender este lenguaje al que entrega sus secretos más íntimos, sus mensajes urdidos en largas cavilaciones. Poeta con mucho horizonte al que debe acercarse con precaución y habilidad. Por ejemplo:

"Cuando se despertó Fresia Soto / más que su cuerpo, era su voz / la que hacía merienda en nosotros. / El populacho más algunos profesores / limpiaban sus bocas y zapatos / sobre sotas de obispos / que enfurecidos por todos decidían. // Era ella / quien descorchaba la bittis / de aquellos mequetrefes del eclesiasticismo / la Fresia quien apretaba como aguarciante / entre mesos y vasos que ardían / la Fresia, que lograba el canto / del populacho / más algunos profesores".

Este libro de poemas de Camilo Muró nos enseña un comienzo auspicioso para este joven de treinta y tres años, cuya poesía ya encontrará el cauce con que se proyecta positivamente. Este libro con un título vacilante nos da esa pauta que alucinará a su autor en sus próximos trabajos, que creemos recogerá una impronta legítima.

El Hecallanes, Pta. Arenas - 22-Jul. 2007 pag. 3

La tozudes de la memoria [artículo]Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tozudes de la memoria [artículo]Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile